

EL FOMENTO LITERARIO.

REVISTA SEMANAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID. Librería de La Publicidad, pasaje de Mathen.—De Bailly-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.—De Duran, Carrera de S. Gerónimo.—De Cuesta, calle de Carretas.—Calle de Jacometrezo, 49, librería.—En la Administracion, Jacometrezo, 72, tercero.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, un mes... 3 rs.
En provincias, id... 4 rs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.—Por carta á la Administracion, Jacometrezo, 72, tercero, pagando en sellos de franqueo, siempre adelantado.

Se publica los dias 4, 11, 18 y 25.

SUMARIO.

Prosistas sagrados, por D. R. García Sanchez.—*Cuento*, por D. M. Calvo Asensio.—*Una nube de verano*, por don G. Coudér.—*Desgracia*, por D. E. Ortiz y Casado.—*Cuadros y costumbres*, por D. R. García Sanchez y D. J. de Arce y Bodega.—*Revista de Madrid*, por D. P. Muñoz y Peña.—*Revista de teatros*, por D. E. Ortiz y Casado.

ESTUDIOS LITERARIOS.

PROSISTAS SAGRADOS.

Vamos á ocuparnos hoy de los escritores sagrados prosistas, en cuyo género se encuentran muchas mas bellezas que en los poetas. Sin embargo, en sus primeros tiempos participa de los mismos defectos que encontramos en aquellos: el gusto está estragado; se vé por do quiera un estilo muy desaliñado, el habla es incorrecta y falta la originalidad. Así es que encontramos las mismas extravagancias, y la lectura de tales escritos se hace insufrible; y si en los libros devotos hallamos estos verdaderos desatinos, en el púlpito se escuchan muchos mas, y los templos cristianos son profanados con palabras groseras é indecorosas. Muchos serian los predicadores que podriamos citar como mas distinguidos en tan

mal delineados pasajes, pero sobre todos se levanta el P. Hortensio Paravicino, el cual cuenta con innumerables escritos faltos de talento y erudicion. Sin embargo, así como encontramos poetas sagrados dignos de colocarse al lado de eminentes maestros de nuestro Parnaso, así tambien entre tanta tiniebla se descubren estrellas de gran valia, que con su luz clara y vivísima ofuscan lo malo, alcanzando así mayor aprecio y consideracion. Y en efecto, hay escritores que no solo levantan á un grado superior la elocuencia religiosa, sino que realzan el lenguaje y hacen de él un habla pura y elegante. nuestros oradores sagrados no pretendian lo que Bossuet y otros varios que solo pensaban en limar y retocar sus memorias ú oraciones fúnebres, sino que pensando en su sagrado ministerio para difundir por todas partes la fé católica, mas se cuidaban de la forma que del fondo de sus escritos, y en estos se encuentran rasgos bellísimos de elocuencia y dechados perfectos de lenguaje, pues es sin duda alguna la poesía sagrada el género donde mas resplandece la gallardía y fluidez del habla castellana.

A mediados del siglo XVI aparece el respetable maestro Juan de Avila, predicador notable y de mucha fecundidad, pero ninguno de sus sermones fué escrito, y por lo tanto todos se han perdido; las obras suyas que han llegado hasta nosotros, son: *Audi filia et vidi*, etc. Las *Cartas espirituales*, veintisiete tratados del *Santisimo Sacramento* y dos pláticas á los sacerdotes. En la primera de estas obras, es verdaderamente donde se encuentra la gravedad y elocuencia de este orador, y en sus cartas muestra un estilo muy sencillo, familiar y aun desaliñado, pero á pesar de estos defectos, hace resplandecer muchas veces sus excelentes dotes.

Después del P. Juan de Avila, figura en el año 1524 el notable orador P. Fray Luis de Granada, príncipe de la sagrada elocuencia española, el cual dotado de un ingenio claro y admirable, desde sus primeros años de carrera dió pruebas de virtud y talento que habian de ser precursoras de sus eminentes escritos. Sus principales obras son: *La introduccion al Simbolo de la Fé*, donde muestra la sonoridad de su castizo lenguaje. *El Memorial de la vida cristiana*. Una *Retórica eclesiástica*, *Meditaciones* para los dias de la semana, discursos que son los mas excelentes de nuestra lengua.

La *Guía de Pecadores*, donde muestra toda la sublimidad y gallardía de sus pensamientos, é infinitos *Sermones* en latín y castellano, casi todos perdidos, porque improvisados la mayor parte, no los escribió.

A la par que fray Luis de Granada llenaba con sus escritos la curiosidad de sus admiradores, y su nombre corría de boca en boca como un genio verdaderamente inspirado, otro escri-

tor y orador á la vez, no menos notable por la profundidad de sus ideas y por sus célebres escritos, le disputaba la palma de la elocuencia sagrada. Este era fray Luis de Leon, que como en otra ocasion hemos apuntado, habia nacido para cantar las maravillas de la creacion; eminente poeta como sublime prosista, dejó varias obras escritas, algunas en latín, siendo las mas notables *Los nombres de Cristo* y *La Perfecta casada*, obras dignas de figurar al frente de los mejores escritos. En duda está la opinion acerca de cuál de los dos, fray Luis de Leon ó Granada, merece la consideracion de primer poeta sagrado.

Y nosotros debemos decir que si el uno es merecedor de este titulo, el otro no lo es menos. Granada tenia mas prendas de orador y Leon las de filósofo; el primero era notable por su fecundidad: el segundo por lo profundo de sus pensamientos; y ambos son los primeros que figuran en este género, y con sus laudables esfuerzos el habla castellana ha alcanzado esa fluidez y magestad que tanto la enriquece.

Después de tan notables maestros, no podriamos citar oradores dignos de colocarse á su lado, pero aunque no tan famosos como los citados, podemos mencionar como escritores no faltos de belleza á Malon de Maide, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesus; el primero adolece de proligidad y descuido, así es que tiene pasajes bellísimos y otros que apenas pueden leerse. San Juan de la Cruz fué llamado con rozon el *Doctor Católico*, pues en todas sus obras se le vé poseido de un gran fervor religioso, y Santa Teresa posee un lenguaje sencillo, y tiene trozos de verdadera inspiracion; y aqui termi-

nariamos nuestro artículo, sino encontraríamos también en este género á los padres Estella y Marquez, aunque ya bastante alejados del terreno que tan bien les indicara los claros ingenios de fray Luis de Granada y fray Luis de León; estos son los verdaderos oradores sagrados, dotados de excelentes cualidades y cuyas obras se buscan con entusiasmo en el extranjero, y en España se han hecho tan populares, que pocas son las personas que no han leído algo de tan excelentes ingenios.

Después el gusto se ha ido estragando, y en estos tiempos pocos son los que se dedican á cultivar este género, porque sus obras no alcanzan el prestigio, ni consiguen deleitar el ánimo de los lectores, como lo hacían los libros devotos de la Edad Media.

RAMON GARCIA SANCHEZ.

CUENTOS

POR MANUEL CALVO.

SEGUNDO CUENTO.

La Luciérnaga.

(Traducción del alemán.)

(Continuación.)

«¡Oh Dios del cielo! ¡Nos hemos salvado! Hé aquí el calendario (1) del año pasado, que tanto tiempo ha sido buscado sin poder hallarle. Creí que durante mi enfermedad lo habían roto, considerando instrumento inútil. Ahora puedo probar que mi marido ha pagado realmente la suma que tan injustamente se nos reclama. ¿Quién hubiera pensado que estaba aquí, tras este viejo mueble, que hallamos ya cuando compramos la casa, y

(1) Generalmente los alemanes habitantes de las cabanas saben leer y escribir; no hay choza, por pequeña que sea, donde no se hallen algunos libros populares bien ordenados en un estante, y principalmente un calendario rural, con hojas en blanco, en las que anotan por orden de fechas lo que les interesa, ya sea pecuniario, como ventas, adquisiciones y pagarés, ya sean cosas de familia, como la fecha de los nacimientos, muertes, etc., etc.

que jamás se ha andado con él desde que la hicimos?»

Encendió una luz y, llorando de alegría, se puso á recorrer el calendario, en el que Jacobo tenía la costumbre de apuntar sus cuentas. Halló escrito exactamente lo que al principio del año debía su marido, que eran 600 francos; y mas adelante, por el orden de fechas, todo lo que en el curso del año había pagado, ya en dinero, ya en jornales. Al fin del calendario se leía lo siguiente, escrito de mano del colono: «*El día de San Martín he arreglado cuenta con Jacobo Blum, y declaro que no me debe mas que 400 francos.*»

Maria, traspasada de alegría, daba palmadas, y, abrazando á su hijo, exclamó: «¡Oh Fernando, demos gracias á Dios! pues ya no nos echarán de casa; tendremos la dicha de permanecer en ella.

—No es verdad,—dijo el niño,—que he sido yo la causa? Si no te hubiese suplicado tanto que corriese el arcon, no hubieras hallado ese libro. Ahí permanecería oculto cien años.

Maria guardaba silencio, y después, como saliendo de su estupor, exclamó: «¡Oh hijo mío! Dios es quien lo ha hecho; si pienso en ello, no puede menos de apoderarse de mí una emoción religiosa. Cuando estábamos orando y bañados en lágrimas es cuando vino este insecto, y cuando su luz nos condujo hácia el sitio en que este calendario estaba oculto. Sí, es una verdad incontestable, Dios gobierna hasta las cosas mas insignificantes. La Providencia vela por nosotros: nada acontece por el azar. Ni un solo cabello se mueve sin la voluntad de Dios. Recuérdalo mientras vivas, y este recuerdo te hará poner toda tu confianza en el Sér Supremo, principalmente en días de adversidad. ¡Le es tan fácil asistirnos y salvarnos!»

Tan agitada estaba, que en toda la noche pudo pegar los ojos de alegría. Apenas estuvo algo avanzado el día, cuando se dirigió á casa del juez; mandó que fuese el heredero, reconoció el escrito de su padre, y se quedó como confundido de haber insultado á la viuda ante la justicia y haberla difamado como á una persona mala. El juez le hizo ver que un ultraje semejante y tan poco merecido, y los tormentos que había ocasionado, daban derecho á una reparación. El heredero se mostró dispuesto á darla.

Mas cuando la viuda hubo contado las circunstancias del descubrimiento del precioso calendario, y la repentina aparición de la luciérnaga mientras oraban, exclamó el juez: «Es preciso

reconocer en esto la mano de la Providencia, es Dios quien visiblemente os ha socorrido.»

El nuevo colono, conmovido con aquel relato, no pudo menos de dejar escapar una lágrima de arrepentimiento. «Sí, —dijo,—Dios es el padre de las viudas y huérfanos... mas también es su vengador. Perdonadme de haber sido tan duro con vos; puedo aseguraros que no ha sido sino por equivocación. Para resarcir los pesares que he causado os perdono los 100 francos que me restan; y cuando necesitéis alguna cosa id á buscarme, estaré pronto á ayudaros. Bien veo que el que se pone en manos de Dios jamás es abandonado... y esto vale mas que todas las riquezas del mundo. Si alguna vez tuviese necesidad, ó si mi esposa quedase viuda, ó mis hijos huérfanos, puede Dios protegerles como os ha protegido.»

—Hijos míos, poned vuestra confianza en Dios, —dijo el juez;—sed honrados y probos como esta virtuosa viuda, y en momentos de adversidad no os faltará Dios.

FIN DE «LA LUCIÉRNAGA.»

UNA NUBE DE VERANO.

(MEMORIAS DE UN ARTISTA).

POR GERARDO COUDER.

(Continuación.)

V.

A. C...

Delio á las rejas de Elisa

Le canta en noche serena

Sus amores.

Raya la luna, y la brisa

Al pasar, plácida suena

Por las flores.

Y al ruido que va formando

El arroyuelo saltando

Tan sonoro,

Le dice Delio á su hermosa

En cantinela amorosa:

¡Yo te adoro!

ESPRONCEDA.

Acababa de saltar las tapias del jardín, cuando sonaron en el reloj vecino, triste y pausadamente, las doce.

El cielo se mostraba límpido y brillante. Ni una nube vaporosa se distinguía; la luna plateaba con sus trémulos rayos las hojas de los árboles, y solo interrumpía aquel silencio majestuoso el ruido sonoro de la brisa al agitar el

ramaje. ¡Qué noche aquella tan magnífica y serena y feliz para mí! Do quiera veía la naturaleza mostrando raudales de poesía, y allá al fondo del jardín vislumbraba el pálido reflejo de una luz, el faro de mis ilusiones, la estrella de mis risueñas esperanzas. Aquella luz, venía á derramar en mi apenado pecho la dicha, el placer, me indicaba que allí latía el corazón de Emilia. ¿Cómo explicaros que acudía á la primer cita de amor? Mi pecho palpitaba fuertemente; pero yo, celoso de mí mismo, quería aquietar los latidos de mi corazón; porque nada interrumpiese el silencio con que avanzaba hacia la ventana, donde poco después se me mostró Emilia. Tenía el cabello en desorden, su vestido apenas podía reprimir la agitación de su pecho, y sus ojos, sus abrasadores ojos brillaban con el fuego del amor.

—¡Eduardo! exclamó con voz apagada.

—¡Emilia! repuse en igual tono.

—Crei no poderte ver esta noche. Mi mamá se ha puesto insufrible... y estaba empeñada en que no la abandonase un solo instante.

—Tal vez haya sospechado algo, y no sean de su gusto nuestros amores... creo para mí que ha de ser de un génio descontentadizo.

—Justo, sí. ¿Tu madre te trataba con desvío de una manera brusca?

—¿Por qué me lo preguntas, hermosa?

—Tengo leído muchas veces, que una madre es muy cariñosa con sus hijos; que los adora, que vive pendiente de sus ojos... y la mía jamás me ha dirigido una palabra cariñosa. Muchas veces he ido á besarla y he notado que se estremecía; pero lo ocultaba bajo una sonrisa forzada y sardónica. Una vez cogí sus manos entre las mías y le pregunté si me quería mucho, tardó en contestar; y entonces empecé á llorar amargamente. ¡No eres mi mamá! la dije; porque una madre quiere mucho sus hijos y tú...

—Sí, sí, tienes razón, amada mía; no estrañes que se asomen á mis ojos tristes lágrimas, al escuchar el nombre de madre. ¡Me acuerdo tanto de ella! Una madre idolatra en sus hijos. Ningun amor hay sobre la tierra mas sublime, mas profundo, mas heroico; el niño á quien le falte ese cariño eterno, inmenso, crecerá como la planta sin los ardientes rayos del sol; ese niño vivirá triste y pensativo cuando mire su pasado, cuando sepa que no han arrullado sus plácidos sueños los tiernos cantares de una madre, y que no la han posado sobre su frente pura los fecundos rayos de la mirada maternal. Ciertamente,

hermosa mía, que infunde sospechas el desvío de tu mamá; ciertamente que es muy triste dudar del cariño de una madre; pero mitiga en parte tu quebranto y tu tristeza con el inmenso amor que guarda mi corazón para tí, querida mía, que eres la flor de mi esperanza...

—No sé qué efecto mágico producen tus palabras en mi alma, Eduardo mío; yo nunca he escuchado este lenguaje; mis labios, cual si temiesen proferir alguna injuria, apenas balbucean lo que siento en mi corazón; mas si tus palabras reflejan el amor que me profesas, si es cierto que me adoras, prométeme, amado mío, acudir en mi defensa cuando tal vez muy pronto necesite el auxilio de una persona amiga.

—¿Y dudas, acaso, Emilia hermosa, que siendo mi vida tu amor, no la dé gustoso en tu defensa? ¿Qué sería yo sin tu amor? Una flor marchita y deshojada que rodaría á impulso del huracán por páramos inmensos; un ave, que, sin poder remontar su vuelo en el espacio, por faltarle aire para cerner sus alas, moriría de tristeza, viendo la pequeñez de su morada; mientras que aspirando tu amor, abrasando mi pecho en el fuego de tus ojos, me muestro erguido; y despreciando la pequeñez de lo que me rodea, solo vivo alegre en la inmensidad de nuestro amor.

—¿Con que es cierto que me adoras tanto? ¿Es cierto que correspondes de ese modo, que tan bien espresas, el puro é inmenso amor que te profeso tal vez... por mi desgracia?—repuso tristemente conmovida Emilia.

—¿Qué dices, hermosa mía? ¿Temes que nuestros amores sean funestos para tí? ¡Ah! no me martirices con semejante idea... Si tal supiese, preferiría, no ya la muerte, sino que me privaría de tu amor, te arrancaría gustoso, si posible fuera, el cariño que arde en tu pecho, y dando yo mismo mi sentencia, te diría: *ódiame*; pero yo te amaría en silencio, huiría de tí, donde arrastraría mi vida, mitigando en parte mis penas con la idea de que eras feliz.

—¿No me olvidarás?

—Nunca, Emilia.

—Tal vez correspondas por un instante mi amor, mas luego desaparecerá como UNA NUBE DE VERANO.

—No me tortures el alma de una manera tan impía. Mi amor será eterno.

—Entonces serás digno de mí.

La luna se ocultaba tristemente.

También se despedía mi amor.

—Toma esta carta, me dijo: léela y no faltes mañana á la misma hora.

—Adios: en tí confío...

—Adios, hermosa mía, repuse tristemente, casi al tiempo de cerrar la ventana, testigo de nuestros amores.

Dirigí mis pasos por una de las calles de árboles.

Mi cabeza ardía; mi corazón estaba insensible; me acababa de despedir de mi amor.

Llevaba la carta en la mano.

Sentí muy próxima una voz y pasos apresurados. Guardé el papel, y exclamé: ¿Quién va?

Una carcajada me contestó.

Luego volvió á reinar el silencio.

Cansado de esperar, salté las tapias del jardín y marché precipitadamente á mi casa.

(Se continuará.)

DESGRACIA.

(IMITACION.)

¡Ay! triste del que ufano
Y alegre en apariencia,
Figura á los placeres
Quimérica aflicción,
Y ríe y goza y muchos
Envidian su existencia,
Y un torcedor secreto
Le roe el corazón.

(ZORRILLA.—*Cantos del Trevador.*)

Vosotros que envidiosos
Mirais mi triste suerte
Porque del rostro alejo
Las penas y el dolor,
Y no sabéis que acaso
Envidie yo la muerte
Porque ella sola cura
Heridas del amor.

A jóven seductora
De célica hermosura
Que mas de *huri* tenía
Que de mortal mujer,
Amaba con delirio,
Amaba con locura,
En ella yo cifraba
Mi dicha y mi placer.

El labio siempre mudo
Y el pecho palpitante
Tan solo en la mirada
Mostréla mi pasión;
Pues este es el idioma

Del corazón amante
Y cuando calla el labio
Es que habla el corazón.

Pasó días tras día,
Pasóse año tras año,
Y en el silencio siempre
Amándola seguí;
Mas cierto día loco
Busquéme un desengaño,
Pues que de hinojós puestos
Mi corazón la abrí.

En premio á mis afanes
Sarcástica sonrisa
De burla y de desprecio
Mis frases recogió;
Y con dolor agudo
Respuesta tan concisa
Cual flecha emponzoñada
Mi pecho laceró.

¡Ay! triste del que llora
Sin esperanza alguna,
Y solamente aspira
Sus días á acabar,
Y adora á la que ingrata,
Sin compasión ninguna
Se ríe de las penas
Que ella hubo de causar.

¡Ay mísero del que ama
Sin ser correspondido
Y vé á su bella en brazos
De algun otro doncel;
Y sufre en el silencio
Y llora en lo escondido,
Y sin embargo dicha
Muestra su rostro infiel!

¡Ay de aquel infelice
Que gime sin consuelo
Y no tiene un amigo
Que tal sea en verdad,
Y solo vé la envidia,
Pues que inclemente el cielo
Tirano le ha privado
De amor y de amistad.

Vosotros que envidiosos
Mirais mi triste suerte,
Porque del rostro alejo

La penas y el dolor;
Y no sabéis que acaso
Envidie yo la muerte,
Porque ella es la que cura
Heridas del amor.

EDUARDO ORTIZ Y CASADO.

CUADROS Y COSTUMBRES

DE LA

M. N. Y H. VILLA DEL OSO Y DEL MADRÑO,

PINTADOS

por R. G. SANCHEZ Y J. DE A. BODEGA.

II.

Plazas y mercados.

Así como calles hay
Que solo verlas da tedio,
Así las plazas abundan
Y son malas... por supuesto.
Hay plazas que están tan súcias
E indecentes que, por cierto,
Hay para pa-ar por ellas
Que hacer intencion primero.
Otras hay malas, muy malas,
Que están tan solo sirviendo
Para juegos de pelota
Y otros mil y varios juegos.

Otras hay que solo sirven
A soldados de paseo,
Y mas parecen cuarteles
Que plazuelas de recreo:
Allí los famosos quintos
Son de niñeras niñeros,
Y las vemos muchas veces
Ellas hablando con ellos,

Dejando á los niños solos
Por la plazuela corriendo.
Algunas hay adornadas
Con árboles ya muy secos,
Y ostentan por gran orgullo
Una gran fuente en el centro
Adornada por mil cubas,
Que son adorno muy bello.
Pero hay una muy famosa
Con bellas casas, y en medio
Una magnífica fuente,
Que mas bien es monumento,

Allí grandeza se ostenta,
 Allí, pardiez, todo es bueno.
 Esta plaza, que otros llaman
Puerta del Sol, ya sabemos
 Que si es notable en verano,
 Lo es mucho más en invierno,
 De modo que es una plaza
 Muy notable en todo tiempo.
 En el invierno, lectores,
 Muy bien se merece un premio
 El incauto que la pasa
 El día que está lloviendo.
 Y advertimos al lector
 Que no la pase en enero,
 Si no quiere ser ahogado,
 Y que le acabe un cocheró,
 Y que no pase en verano
 Sus aceras, porque el suelo
 Es de asfalto, y si se pega,
 No le despega un gallego.

Fáltannos, pues, los mercados:
 Muy poco de ellos diremos,
 Pues si malas son las plazas
 Los mercados no son menos.
 Es escusado decir
 Que en ellos se hallan mil puestos
 De legumbres y de carnes,
 De pescados y otros géneros.
 Cascos de melon en unos
 Por el suelo encontraremos
 Si es en verano, y sino
 Encontraremos pellejos
 O pedazos de legumbres,
 Y por seguro tenemos
 Que si á pisarlos llegamos
 Una liebre cazaremos
 En otras bien nos ensucian
 Indecentes pescadores,
 Que escamando sus pescados
 Nos ponen ¡ay! como nuevos,
 Nos ensucian de las botas
 A la copa del sombrero.
 Y concluimos las plazas
 Y mercados satisfechos
 De que en Madrid cosas buenas
 Se hallan á cada momento.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

La Cuaresma ha entrado ya
 Y el Carnaval se pasó,
 Y nosotros pasaremos
 Cuando le pluguiere á Dios.
 Lectores, en estos días
 Como días de figuron,
 Se han dado mil y mil bromas
 Que á algunos les escoció;
 Y son días del demonio
 Que se los regalo á Dios,
 Para que en ellos hiciera
 Lo que quisiese en su pró;
 Así que en los cuatro días
 El mundo la vuelta dió,
 Y lo que estaba hacia arriba
 Hacia abajo se tornó.
 Los hombres vistieron faldas,
 Las mujeres pantalon,
 Mudar quisieron de traje
 Y alguno el propio vistió.
 Porque hay hombres con gaban
 Y bigotes *com ille faut*,
 Y sus esposas con faldas
 Lo que es un sarcasmo atroz.
 De máscaras no se diga
 Porque es una confusion;
 El Prado, la Castellana,
 El Canal y... qué se yo,
 Madrid entero está lleno
 Que el verlo causa dolor.
 Pues hay gentes en el mundo
 Que con cara de carton,
 Se venden muy arrogantes
 Por hombres de chispa y pró;
 Estos tienen su dos caras,
 Pero con boca las dos,
 Y comen á dos carrillos
 Que suman cuatro, lector;
 Guárdate bien de estos Janos
 Que son una maldicion.
 Comparsas ha habido muchas,
 Pero la que mas gustó,
 Ha sido la periódistica
 Por su gracia y su intencion,
 Donde iban bien retratados
La Competente, El Clamor,
El Reino, La Democracia
Y El Pensamiento Español.
 Estudiantinas se han visto
 Bastantes, gracias á Dios,

Y aunque la mitad de ellas
 Nunca á un colegio asistió.
 Ellas solitas se entienden
 Y saben su *quid pro quo*
 Bailes, ¡ahí es friolera!
 En Capellanes y Paul,
 Circo del Príncipe Alfonso
 (Que á este es al que asisto yo,)
 La Zarzuela y el Recreo,
 Y hasta una Asociacion
 De Beneficencia tuvo
 Sus bailes y su *galop*.
 Las modistas estos dias
 ¡Es una cosa feroz!
 Lo que han bailado y corrido
 Por esos mundos de Dios;
 Baste decir que hay alguna
 Que tan cansada quedó,
 Que se propuso fielmente
 Y juró en su corazon,
 El no asistir á mas bailes
 ¡Vean ustedes si es valor!
 Hasta que venga... Piñata
 Que es un sacrificio atroz.
 Otras lloran sin consuelo,
 Por causas que me sé yo,
 Y no son para contadas,
 Presúmelas tú, lector.
 Pasemos á los teatros
 Y aquí me pronuncio yo,
 Que con muchísimo gusto
 Le daba un abrazo... y dos.
 Al señor Garcia Gutierrez,
 Insigne poeta español,
 Su *Venganza Catalana*
 Es el trabajo mejor
 Que por las tablas del Príncipe
 Há muchos años pasó.
 Una corona se trata
 De regalarle, y por Dios,
 Que la tiene merecida
 Aun desde su *Trovador*.
 Matilde, Adela y Manuel
 Y todos sin distineion,
 Han trabajado en el drama
 Cual merece él y su autor.
 De política, lectores,
 Voy á decir mi opinion;
 Creo, y hay muchos conmigo
 Que creen lo mismo que yo,
 Que Carnaval y política
 Frases sinónimas son;

Por lo que verla y dejarla
 Me parece lo mejor.
 Esto es en suma, lectores,
 Lo que en Madrid ocurrió.
 Máscaras, bailes, jaleos,
 Alboroto y confusion.
 En el Canal mucho de
 Lo que Noé inventó,
 Y en todas partes ha habido
 Gresca, alegría y funcion.
 Mas la Cuaresma se ha entrado
 Y el Carnaval se pasó,
 Y nosotros pasaremos
 Cuando le pulguere á Dios.

PEDRO MUÑOZ Y PEÑA.

REVISTA DE TEATROS.

PRÍNCIPE. — ZARZUELA. — REAL.

El gran acontecimiento acaecido en el mundo literario, ha sido la aparicion del drama del eminente poeta D. Antonio Garcia Gutierrez, titulado *Venganza catalana*. Por hoy solo diremos, pues nos falta espacio para mas, que ciertamente es la obra mas acabada de dicho autor, y un verdadero modelo en su género.

En otra revista nos ocuparemos con mas estension de esta joya del teatro moderno.

Aparte de ella, la única obra estrenada en la semana anterior, ha sido *La sombra de Pipelet*, zarzuela en tres actos, arreglada á la música del maestro Ferrari. El argumento está sacado de *Los Misterios de Paris*, y naturalmente aparece incompleto y en estremo pesado. En cuanto á la música, tiene trozos de buen efecto, y evita en parte el fastidio que causa la letra. En una palabra, como zarzuela, es una de tantas.

En el Real se ha ejecutado *Norma*, con un éxito inferior al de otros años. La Sra. Lagrange, como ya hemos dicho aunque cantó bien, se nota ha perdido desde el año anterior.

La Sra. Calderon fué chicheada en algunas ocasiones.

Por fin, los Sres. Naudin y Bouché ejecutaron bien sus respectivas partes.

EDUARDO ORTIZ Y CASADO.

Editor responsable: D. FLORENTINO ESTEBAN RODRIGUEZ.

MADRID:—1864.

Imprenta de los Sres. Martinez y Bogo,
 Manzana, 3, entresuelo.